

INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

"LA PERGOLA DE LAS FLORES", POR EL TEATRO CHILENO, EN EL ESPAÑOL

Estreno de "El pistolero de Cheyenne", en el Avenida

La presentación en el Español del Teatro de Chile (Compañía Profesional de la Universidad Católica) se inició con unas hermosas palabras de su director, Eugenio Dittborn, llenas de amor y gratitud hacia nuestro país, que fueron muy aplaudidas, así como los himnos nacionales de ambos países.

Desde que se alzó el telón, y ante el fondo de los graciosos y luminosos decorados de Trumper—autor también de los excelentes diseños del vestuario—, comenzó la acción de "La pérgola de las flores" y comenzó para el público un auténtico gozo festivo. La obra es como

una nueva versión remozada y fragante de nuestro "género chico", pero llevada con ritmo modernísimo de comedia musical. Son preciosas las melodías, con inspiración popular de Francisco Flores del Campo, y el diálogo, con sus graciosos giros chilenos y su enredo garboso, con leves toques sentimentales, abunda en divertidas expresiones y en situaciones de franca comicidad. Y así se mantiene la pieza, a través de sus animados y cambiantes cuadros, sin que decaiga ni un instante su interés ni su perfil burlesco hasta llegar al feliz desenlace.

No es extraño que los espectadores se entregaran desde el primer momento al libro de Isidora Aguirre y que la representación transcurriera entre risas y ovaciones, que resonaban insistentes al fin de cada cuadro y que, mezcladas a vítores y bravos, subrayaran el epílogo mientras saludaban el músico, el director de la obra, Eugenio Guzmán, y sus colaboradores.

La compañía es un extraordinario conjunto de primeras figuras, actores, actrices, cantantes y bailarines, que trabajan con un arte, una disciplina y un entusiasmo realmente excepcionales, y que cauti-



Justo Ugarte, Carmen Barro y Silvia Piñeiro, intérpretes de "La pérgola de las flores", estrenada anoche en el Español

van y arrebatan por su gracia y por su verdad.

Es imposible destacar algunos nombres, porque todos merecen encendidas alabanzas, cada uno en su cometido, lo mismo que los ajustadísimos coros.

Prendamos, pues, la flor del elogio para esta gran compañía chilena, que honra al teatro de habla española y que aporta un ímpetu nuevo y moderno a la escena, digno de ser visto y aplaudido. Lista de honor es la compuesta por Ana González, Elena Moreno, Maruja Cifuentes, Mónica Araya, Mirya Kulczewski, Eva Knobel, Mam Aldu-

nate, Gabriela Montes, Nelly Meruano, Carmen Barros, Silvia Piñeiro, Lucy Salgado, Violeta Vidaurre, Matilde Broders y los señores Unda, Ugarte, Montilles, Noguera, Pedraza, Beecher, Lorenzo, Colina, Rivera, Naveda, Letelier y H. Sepúlveda. ¡Para todos, encendida alabanza!—Alfredo MARQUERIE.

... telero de

CRITICA: «La pérgola de las flores», de Isidora Aguirre y F. Flores del Campo, por el Teatro de Ensayo chileno

NO ha podido ser más feliz la presentación del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile en el Español. Son tres las obras que estos profesionales traen desde aquel joven país a otro donde la literatura dramática ha tenido uno de sus principales focos de resplandor mundial. Y complace poder dirigirles un elogio sin restricciones, después de su primera actuación con una comedia musical que en cierto modo podría emparentarse con las mejores piezas de nuestro «género chico» en lo que se refiere a tratamiento de un tema popular. «La Gran Vía» nació... sobre un proyecto urbanístico que sólo muchos años después se haría realidad. «La pérgola de las flores» recoge el clima reinante en 1928 en Santiago de Chile cuando por necesidades del tránsito —ellos dicen tránsito, y lo dicen mejor que cuando nosotros empleamos el término «circulación»— se habló de derribar la pérgola donde estaba instalado un mercado de flores. Y si no estoy mal informado, ocurrió que a la postre se llevó a término la reforma, como a término se llevó, por fin, el derribo de centenares de edificaciones que dejaron espacio para nuestra actual Gran Vía.

Pero hubo polémica, intervinieron los estudiantes y el tema estuvo en la calle. La revalorización a la que también aquí asistimos de los modos y las modas de los años veintitantos, impulsó sin duda a la autora del libreto, Isidora Aguirre, a escribir una serie de escenas donde el episodio urbanístico de Santiago quedase encerrado. Con ligereza, amabilidad y gracia trazó siete cuadros, a los que el compositor Francisco Flores del Campo puso música no menos ligera, amable y graciosa, con utilización de temas folklóricos de una indudable belleza. Todo lo que estaba en las cuartillas y en la partitura aparece realizado con movimiento, color y soltura, y el resultado es un espectáculo teatral, que justifica el viaje que estos profesionales han realizado, atravesando el Atlántico para venir a traernos muestras de lo que es el teatro chileno.

Los aplausos fueron muy calurosos y frecuentes, y la representación terminó con una larga ovación, que obligó a levantar el telón muchas veces en honor de todos los que colaboraron en el éxito tan honradamente obtenido.

Empezó la función con unas palabras muy sinceras y eminentemente gratas a los oídos españoles, que leyó el director del Teatro de Ensayo,

Eugenio Dittborn. Luego los actores cantaron el himno chileno, y a continuación se ejecutó la Marcha Real. Después de los primeros aplausos, se inició la representación.

Lo primero que se advirtió fue el perfecto dominio, el concienzudo estudio de los papeles, movimientos y efectos. El hecho de que el lugar de la acción fuese precisamente un mercado de flores ofrecía unas grandes posibilidades plásticas, que el escenógrafo Bernardo Trumper aprovechó íntegramente. Pero también en otros cuadros, como el que se desarrolla en un Instituto de Belleza, está demostrado un exquisito gusto. Se nos relata el episodio de la pérgola alrededor de una anécdota central, que es la llegada de una aldeana, que pronto se ve cortejada por un hombre del pueblo y por el hijo del alcalde. Al final, la campesina se une al hombre del pueblo, y la pérgola de las flores se salva de la destrucción. Entre el comienzo y el final se desarrolla una suave sátira de costumbres públicas y privadas, lo cual da ocasión para que luzcan su vis cómica alguno de los actores. Otro de los aspectos verdaderamente gratos de esta comedia musical consiste en las numerosas ocasiones que la autora del libreto ofrece al compositor para que éste illustre con comentarios musicales idóneos humorísticos unas veces, sentimentales otras, la acción dramática.

No es posible mencionar a todos los intérpretes. Pero sería injusto no registrar aquí los nombres de quienes encarnaron a los personajes principales: Ana González, buena cantante y buena actriz; Elena Moreno y Maruja Cifuentes, que hicieron los papeles de tres floristas; Justo Ugarte, Carmen Barros, Silvia Piñero, que hizo reír largamente a los espectadores con su eficaz estilo y fue aplaudida en un mutis; Hector Nogueira, Lucy Salgado, Charles Beecher, Hernán Letelier...

En total, son cerca de 40 los actores que intervienen.

La dirección de la obra es de Eugenio Guzman, y acredita un excelente sentido de cómo hay que montar una comedia musical.

La compañía profesional de la Universidad Católica de Chile se ha apuntado, pues, un legítimo triunfo, que nos gustaría ver repetido en las dos comedias de «verso» que van a ser ofrecidas en los próximos días.

Adolfo PREGO

Modiol

ASI VA LA ESCENA

ESPAÑOL: PRESENTACION DEL TEATRO DE ENSAYO CHILENO CON "LA PÉRGOLA DE LAS FLORES"

Con unas emotivas palabras del director de la compañía, Eugenio Dittborn, y la interpretación de los Himnos nacionales, acogidos unas y otros con grandes aplausos del público que llenaba el teatro, inició ayer en el Español su primera temporada oficial en Madrid la compañía profesional Teatro de Ensayo, de la Universidad Católica de Chile. La primera obra representada, de las tres que figuran en su repertorio, todas ellas de autores chilenos, ha sido la deliciosa comedia musical "La Pérgola de las Flores", cuyo texto es original de Isidora Aguirre, una de las escritoras más destacadas en el actual movimiento de renovación teatral de Chile, y la música, inspirada en su mayor parte en el folklore de aquel país, de Francisco Flores del Campo, compositor muy estimado en todos los países de habla hispana. Ocupa esta obra una posición intermedia entre nuestro ya clásico "género chico" y la moderna comedia musical. Su argumento está basado en un hecho real acaecido en 1923: el intento de hacer desaparecer, por motivos urbanísticos, un popular mercado de flores llamado La Pérgola, que existía por aquel entonces en Santiago. Tiene la comedia un fuerte color ambiental, mucho acierto en la descripción de tipos y personajes populares y representativos, gracejo en el diálogo—con divertidos modismos y expresiones de sabor indígena—, humor y poesía. Las canciones poseen una gran riqueza melódica y se ajustan oportunamente al sentido de cada situación.

El ritmo, finalmente, es de una gran viveza, con singular equilibrio entre las escenas corales que sirven de fondo y las que desarrollan el argumento, al que una trama amorosa elemental humaniza y da cohesión. "La Pérgola de las Flores" es un ejemplo, en definitiva, del camino que habría de seguir nuestra zarzuela en su deseada renovación.

—o—

Todos los actores de la compañía merecen plácemes por su trabajo, excelente como conjunto—bajo la expertísima dirección de Eugenio Guzmán y una atinada coreografía de Juana von Laban—y de calidad en muchos de ellos. Del extenso reparto merecen especial mención Carmen Barros, Ana González, Luey Salgado, Silvia Piñeiro, Hernán Letelier, Justo Ugarte, Héctor Noguera, Charles Beecher y Fernando Colina, nombres que citamos como representativos, ya que, repetimos, el elogio cabe extenderlo a todos. Deseamos mencionar también a Bernardo Trumper, a cuyo cargo estuvieron la escenografía, la iluminación y el vestuario, todo muy acertado.

—o—

El público siguió con evidente agrado la representación, ganado por la belleza y la gracia del espectáculo. Fueron aplaudidas muchas escenas y todos los finales de cuadro. El final fue acogido con verdaderas ovaciones, que hicieron levantarse el telón múltiples veces. Así, pues, la presentación del Teatro de Ensayo de Chile ha constituido un rotundo éxito, del que nos alegramos sinceramente.

ELIAS GOMEZ PICAZO

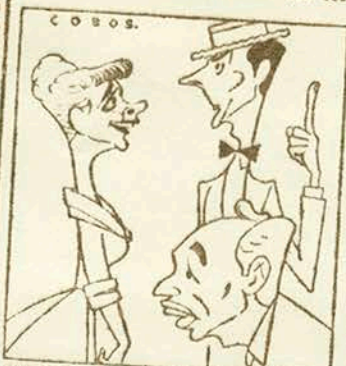
TEATRO

Clamoroso éxito del Teatro de Ensayo Chileno en el Español

El Teatro de Ensayo, compañía profesional de la Universidad Católica de Chile, inauguró anoche su temporada en el Español presentando "La pérgola de las flores", comedia musical, texto de Isidora Aguirre, música y letra de los cantones de Francisco Flores de Campo. Obtuvo un éxito extraordinario. Se aplaudieron todos los números, muchas escenas y al final se oyeron interminables ovaciones. Antes de comenzar la representación, presente en el escenario toda la numerosa compañía, su director pronunció unas emotivas y cordiales palabras de saludo a España, recordando los lazos que nos unen a chilenos y españoles, que fueron muy aplaudidas, así como los himnos nacionales de ambos países, escuchados por el público puesto en pie.

"La pérgola de las flores", basada en una anécdota de la vida de Santiago de Chile en 1928, entronca directamente con el sainete español y con nuestra zarzuela y es un animadísimo cuadro lleno de tipismo y gracejo. En torno del proyecto de demolición de un mercado de flores, se pretexto del ensanche de la avenida en que estaba situado junto a la Iglesia

de San Francisco, se trama una sencilla intriga en la que lo principal es el desfile de tipos de auténtico sabor popular. El cuadro es animadísimo y los números de música que reflejan temas del fol-



Carmen Barros, Fernando Colina y Eugenio Dittborn

lore chileno resultan de delicioso sabor y encantaron con justicia al público. La autenticidad de un costumbrismo levemente retrospectivo le presta interés a la pieza, cuyo desarrollo se presencia placenteramente.

Ayuda mucho al éxito una primorosa interpretación, realizada con entero dominio de los papeles, bajo la dirección de Eugenio Guzmán, con coreografía de Juana von Laban. En justicia había que citar a todos los intérpretes, pero la cita resultaría interminable, dado el número de ellos. Envolviéndolos a todos, por consiguiente, en el mismo elogio hay que citar por su sobresaliente intervención a Ana González, a Silvia Pifreiro, a Carmen Barros y, de ellos, a Justo Ugarte, a Charles Beecher y... a todos los demás, pues todos merecieron la gran ovación que al final saludó su trabajo, haciendo levantar el telón innumerables veces. No quisieramos olvidar entre las menciones obligadas la de Bernardo Trumper, a quien se deben la escenografía y el vestuario, llenos de acierto.— Nicolás GONZÁLEZ RUIZ.

ha
Re
San
voc
ra
tuda
plen.
El L
ñola
Guale
medal
diente
panoar
trabaj
ñola, f
tubre d
de la i
LAS
QUT
El "y
ha pu
nisteri
se cree
tos de
banis
rrogab
setas
CON
PLAZ

El C
varrub
Madric
ritos
mismo
Las se
presan
están
tes en
el pas
misma
de jun
lio.

A tod
que les
comedi
das, ale
ratadas
y optin
ver "A
bodas",
trenar
nes Fe
Prensa
la "B"

PROSCENIO

Estreno de LA PERGOLA DE LAS FLORES, en el Español

La obra que sirvió al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile para su presentación en España y ante el público madrileño fue una comedia musical, "La pérgola de las flores", que obtuvo un éxito rotundo y merecido. Nunca agradeceremos bastante el acierto con qué mostraron en el teatro Español cómo el ingenio y la inteligencia pueden poner en la más moderna solfa de la comedia musical un asunto y ambiente de tipos y costumbres absolutamente nacional. En el fondo, es como si pudiese manifestarse que la fórmula que sirvió en su tiempo para hacer una obra tan definitiva como "La Gran Vía" tiene completa validez en su espíritu creador.

Sobre esta base, la compañía profesional de la Universidad Católica realiza una versión magistral que comprende todos y cada uno de los elementos puestos en el juego interpretativo. Los números musicales, sencillos de melodía y con garra a la vez, la coreografía y movimiento, el ritmo interpretativo, el vestuario y escenografía, se movieron bajo el mismo imperativo de la inteligencia y la fidelidad. Del sainete chileno, cuajado de modismos populares, se pasa, gracias a ello, a una expresión de vuelo universal. El Teatro de Ensayo que nos visita ha puesto su inquietud renovadora y su voluntad de perfección en un trozo popular y entrañable del teatro.

La interpretación tuvo una gracia viva que no cesó de fluir. Cada tipo, sencillo, estilizado, fue objeto de una creación, desde el primero al último. La nómina del reparto, numerosa, puede citarse en bloque para el aplauso, que el público ratificó continuamente en cada número, en los mutis, y de manera entusiasta, al final de la representación. Ana González, Silvia Pifreiro, Carmen Barros, Elena Moreno, Maruja Cifuentes, Lucy Salgado, Justo Ugarte, Rubén Onda, Mario Montilles, Fernando Colina, Hernán Letellier, todos, en suma, merecieron el éxito conseguido, que fue estruendoso, nada convencional, y obligó a saludar desde el escenario al autor de la música de "La pérgola de las flores", Francisco Flores de Campo, que con el libro de Isidora Aguirre y la excelente versión del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica han llenado de prestigio ante el público español el teatro chileno de hoy, con la difícil sencillez de lo conseguido: calidad en lo popular.

La representación comenzó con unas palabras de la dirección de la compañía y la interpretación de los himnos nacionales de Chile y España, iniciando así una jornada de trabajo y de gran recuerdo.